



Queridas hermanas:

Hoy, 13 de marzo, a las 16,30 p.m. (hora local), en el Hospital “Michele e Pietro Ferrero” de Verduno, cerca de la ciudad de Alba, el Padre bueno y misericordioso llamó a su presencia a nuestra hermana

PRIGHEL HNA. AGNESE
nacida en Fierozzo San Francesco (Trento) el 16 de enero de 1935

De su tierra natal, el Valle dei Mòcheni o Valle Encantado, enclavado entre los Dolomitas del Trentino, verde por sus frondosos bosques y fascinante por sus antiguas tradiciones culturales, hna. Agnese había heredado una personalidad sencilla y genuina, fuerte y concreta, dispuesta a esa entrega generosa que lo da todo y se gasta y se desborda en la misión.

Entró en la congregación, en la casa de Alba, el 11 de diciembre de 1952. Tras el período de formación y la experiencia apostólica en la comunidad de Reggio Emilia, en 1955 ingresó al noviciado, en Roma. El 19 de marzo de 1956 hizo su primera profesión, al término de *un curso de ejercicios que el propio don Alberione definió como un curso excepcional por el recogimiento, por el número (57 novicias) y por la cantidad de gracias*. Un curso en el que el Fundador había insistido en el dinamismo de la vida paulina, en la necesidad de avanzar siempre hacia adelante, en una profunda integralidad de vida. Hna. Agnese había asimilado con alegría esas orientaciones en su deseo de crecer en un auténtico espíritu misionero. Con motivo de la renovación de votos, en 1958, escribía a la superiora: «Ni siquiera puede imaginarse con qué gusto hago la propaganda... siempre ruego al Maestro divino que me conceda hacerla durante muchos años porque la cercanía a tantas personas me hace sentir el deber de ser más buena».

El 19 de marzo de 1961 hizo su profesión perpetua en Roma y posteriormente fue trasladada a Alba y, más tarde, a Belluno para dedicarse a la evangelización itinerante. En 1969 escribía a la superiora provincial: «Llevo varios años trabajando como propagandista; he intentado cumplir esta misión con amor y mucha generosidad, estudiando la manera de rendir más a Dios y a las almas. Y si a mis superiores no les importa, yo seguiría caminando para ser propagandista, tratando de darlo todo al Señor y a la congregación».

Pasó luego una década en Trento, encargada especialmente de la librería, pero sin dejar pasar ninguna ocasión para partir con el vehículo repleto de libros hacia los valles alpinos, con la única preocupación de acercar a las personas al Señor, darles a conocer el Evangelio e indicarles el camino de la Vida. Regresaba con el auto vacío, feliz por las muchas semillas de bien esparcidas a lo largo del camino.

Tras un breve periodo en Aosta, en 1993, en el marco del Proyecto Misionero, la superiora general accedió a su deseo de prestar ayuda en un país de Europa Central. En Núremberg, Alemania, se dedicó a la difusión desde la librería sin olvidar nunca la misión itinerante que tanto le gustaba. A su regreso a Italia, la esperaba la comunidad de Bolzano, donde, durante más de veinte años, siguió dedicando todas sus fuerzas al deseo de mantener encendida la luz apostólica que irradiaba por toda la diócesis desde la librería “Paulinas”. Tras el cierre de la casa, se puso a disposición de la comunidad de Verona durante algún tiempo para luego regresar, en 2021, a Alba, lugar de sus orígenes vocacionales.

Pasó los últimos años prestando una valiosa ayuda en la reorganización de la biblioteca hasta que, hace unos dos meses, sufrió un deterioro generalizado, especialmente a nivel cerebral. Un fuerte empeoramiento clínico la obligó, en los últimos dos días, a ingresar en el Hospital de Verduno. Pero ya había cumplido su camino terrenal; el Señor la esperaba para concederle la recompensa prometida a los buenos apóstoles, para que viviera para siempre la bienaventuranza de quienes se han convertido en mensajeros de paz *y cuyos pasos están escritos en el libro de la vida*. Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 13 de marzo de 2026